

"Zahir Canción corrupta"

Francisco Ojeda



Capítulo 1



Muchas criaturas mágicas solían llenar cada rincón de la tierra de Mirrodin, salvajes y civilizadas. Al menos así fué hasta el comienzo de la Gran Guerra. Durante el terrible enfrentamiento entre los humanos y los dragones, muchas tierras milenarias quedaron asoladas, grandes ciudades destruidas y muchas vidas se perdieron. Entre ellas, las de mi pueblo.

Los sátiros siempre fuimos seres silvestres amantes de la bebida y la fiesta, y cuando el conflicto se extendía hasta nuestras tierras, sabíamos tomar las armas y repeler a los invasores. Mas durante la guerra, en la tradición hemos servido de intermediarios y consejeros, y al observar la

vil intención de Niv-Mizzet, el dragón hechizeco, de someter toda la magia con la cual convivíamos a diario, nos unimos con humanos y centauros en su mayoría, y entrenamos a muchos para la batalla. Pero la superioridad del dragón era abasalladora, y aunque dimos feroz batalla, mi pueblo y los demás sucumbieron. La gran mayoría de los nuestros murieron en la guerra, y de los pocos que quedamos, casi todos fueron tomados prisioneros como criaturas exóticas. Siendo un joven sátiro que apenas era capaz de empuñar una espada o un arco, solo pude observar, escondido entre la espesura cómo asesinaron y aprisionaron a los que quedaron de los nuestros, entre ellos, mi madre. Cuando salir fué un poco mas seguro, el puñado de los nuestros que quedábamos nos dispersamos por la tierra salvaje pensando en sobrevivir. Pero yo no. No, en mi mente solo existía una cosa, la venganza de mi gente. En lugar de ocultarme, vagué como un juglar en las tierras de los humanos, cuidando siempre de los centinelas y frecuentando los lugares mas sombríos y peligrosos de las ciudades, reuniendo información, engañando y robando a los estúpidos que caían hechizados con mi música. Mi corazón se volvía cada vez más oscuro, y mi odio al Dragón solo crecía. Llegados a un punto ya ni siquiera me importaba matar a uno que otro bastardo de los bajos fondos para hacerme con lo que quería. Un día, en una ciudad en la que andaba de paso, explotó un intento de sublevación contra el tirano, mas la ciudad fué arrasada por un solo dragón, que sobrevolando la ciudad la hizo estallar con su simple aliento, y se fué sin más. Yo que bien sabía que debía guarecerme sobreviví, y aproveché la oportunidad para saquear cada casa y cadáver que encontraba; pero de pronto una sensación fría recorrió mi espalda, y una sombra se distiguía entre las cenizas y el caos.

Acercándome intrigado, y escuchando una melodía suave y aterradora, logré ver lo que sólo habita en los abismos, un señor demonio que parecía recolectar cadáveres entre las ruinas. Mientras temblaba de miedo y excitación a la vez, creyendo pasar desapercibido y sintiendo el terrible poder que emanaba del demonio, éste empezó a reírse con una carcajada macabra que se tornó en música a su vez, la música más hermosa y maligna que jamás hubiese escuchado. Mientras cantaba su cruel melodía que me tenía como poseído, escuché su grave voz en mi mente.

"Puedo escuchar el odio en tu corazón, sátiro, pues grita de dolor por tantas pérdidas. Oigo claro tu clamor de venganza, y veo claramente la oscuridad en tu alma"

"... Bien puedes ver entonces, demonio, mas mi poder está muy lejos de ayudarme a alcanzar mi venganza. Pero siento tu poder... Y me aterra, pero me fascina"- dije lo que empezó como un susurro dudativo, y terminó como una exclamación enérgica.

"¡Jajajaja! Que descaro de tu parte, mortal, hablarme con tal desdén. Pero puedo ver en tus ojos todo el odio que te consume, y un poder latente en tu interior. Suerte tienes trovador, porque conozco la música perfecta para que logres tu objetivo, pues es la primera melodía que sonó en el mundo."

Dicho esto, la música que cantaba se transformó en una sinfonía de sonidos producidos nada más que por su voz, y nunca había oído nada tan

perfecto. Mientras sonaba, vi la muerte de los dragones ante mis ojos y a mí mismo sobre la cabeza degollada del Dragón Hechizero, clamando victoria y riendo sobre un mar de dragones y humanos muertos bañados en sangre. Reí entonces como nunca antes había reído, y en ese mismo instante me entregué a la locura, y sentí como mi mente se quebraba.

- "Ahora que haz probado la música primigenia, esta habitará en ti siempre y cuando te dediques a esta por completo, y sigas nada más que su rumbo. Pero nada es gratis, sátiro, pues a partir de ahora cada vida que tomes la reclamaré como mía, y si consigues la cabeza de un ser poderoso, tendrás un lugar entre mis demonios tras tu muerte."

- "No me importan las muertes de los ilusos, quédatelas todas, solo me intereza Niv-Mizzet y sus seguidores, y estoy dispuesto a lo que sea con tal de cumplir mi venganza."

- "¡AJAJAJA! ¡Que así sea, entonces! Cerremos nuestro pacto, mortal." Con una de sus afiladas garras rasgó su muñeca, y una sangre negra y espesa empezó a escurrir.

- "Bébela, y pronuncia tu nombre"

Sin dudar y con una sonrisa llena de maldad en mi rostro, puse mis manos bajo el corte, y acumulando un poco de sangre entre ellas, dije:

- "¡Soy Zahir, el buscador de la canción corrupta! ¡Recuérdalo, demonio!" y bebí la sangre maldita con un hilo corriendo por mi barbilla.

Entonces éste exploto en malévolas carcajadas:

- "Ob Nixilis es mi nombre, Zahir canción corrupta, y ya nunca lo olvidarás."

Al pronunciar esas palabras, sentí como la sangre del demonio empezó a derretir mi interior, sentí que me desacía por dentro y grite al sentir el ardor. De pronto fué realidad, mi cuerpo empezó a desintegrarse ante la mirada atónita de mis ojos, y mirando al demonio frente a mí grité:

- ¡¿Qué es esto Nixilis?! ¡¿Fué todo una mentira acaso?! ¡¿Estoy muriendo??!!

- JAJAJAJA, todo tiene un precio, canción corrupta, y más aún beber de mi sangre... Pero no te preocupes, si eres tan fuerte como tu odio, no morirás, pero debo probarte primero, y sabré si eres digno...

Tras decir esas palabras terminé de desvanecerme. Cuando desperté estaba en una especie de habitación volcánica, si pudiese compararla con algún lugar. Habían hilos de lava recorriendo el suelo que desembocaban en una especie de charco de magma hirviente, que iluminaba la habitación con su rojo infernal. Me percaté de estar encadenado a una especie de trono de roca caliente, que me empezó a quemar, y desesperado y confundido intenté en vano librarme de mis cadenas.

- Jijijiji. Pierdes el tiempo, cabrito. -Se escuchó tras de mí. Era una voz repugnante, como si una cucaracha pudiera hablar. Me estremesí.

Asomándose desde el fondo y poniéndose frente a mí, una figura demoniaca y deforme me dejó más atónito de lo que ya estaba. Era una especie de babosa de más de dos metros, con cuatro brazos insectoides y un hedor que me golpeó desde donde estaba.

- Veo que te haz quedado sin palabras... Jijijijiji. Soy Vulgor. El maestro me ha dado la misión de probar el valor de quienes quieran formar parte

de su yugo. Dejame probar el tuyo...

Extendió sobre una roca un tanto lisa un paño bañado en sangre, donde vislumbré un montón de sucias herramientas de tortura.

-¡¡Qué piensas hacer con todo eso!! ¡¡No te acerques bicho asqueroso, te mataré maldita basura, te mataréeee!!

Así fué como empezó una interminable... ¿Jornada? ¿Día? ¿Semana?

¿Año? No tengo idea de cuanto tiempo fué, pero recuerdo cada una de las cosas que hizo conmigo. Como me clavó estacas por todo el cuerpo, como me cortó a su antojo con sierras desgastadas y oxidadas. Tomó mis cuernos con una especie de pinzas, y sin llegar a romperlos del todo los golpeó hasta dejarlos completamente deformes, y no me dejaba perder la consciencia por el dolor, me mantenía despierto con drogas y hasta magia. Mi cuerpo se fue deformando paulatinamente con cada método de tortura que me aplicó. El más terrible de todos fué con el que terminé por ceder a la demencia, pues solo así pude soportar el dolor. Colgado de mis cuernos, me comenzó a sumergir muy lentamente en el charco de magma de la habitación, que después de todo no era un charco sino una abertura en el suelo a todo el magma fundido que había bajo el suelo. Sentí como mis pezuñas entraban en contacto con el espeso líquido. Inmediatamente ahugué un grito que no pudo salir, a medida que el resto de mi cuerpo seguía sumergiéndose mi mente se apagaba y el dolor desaparecía, pero podía sentir como mi piel se derretía hasta quedar sólo con mi cabeza fuera. De la nada comencé a reirme, primero débil y después con una ridícula carcajada que llenó el lugar. Una cabeza chamuscada riendo asomada por sobre la roca fundida. Vúlgor esbosó una sonrisa y me sacó de la lava. No podía moverme, solo reía con el cuerpo chamuscado y completamente oscuro. Aún con vida tras semejante tortura, pero con la mente perdida en el limbo, Vúlgor lanzó algún tipo de magia de restauración que regeneró mis células quemadas, pero aunque mi cuerpo regresó ya no era igual, tenía un color mas negro que el carbón que se expandió a mi rostro y cabeza, por lo que mi apariencia era irreconocible ya a como era antes, tanto por fuera como por dentro.

-Creo que ya haz probado tu valía para mi maestro... Jijijiji. Puedes volver a tu asqueroso mundo ahora.

Liberándome por primera vez de mis cadenas, pude moverme con libertad al fin. Empecé a caminar dando vueltas por el lugar mientras el demonio parecía estar abriendo un portal, hacia mi mundo supuse. Me puse a tararear una melodía, la misma que escuché de Ob Nixilis el día del pacto, y cada vez la hacía sonar mas fuerte, y mientras el sonido iba tomando forma con mi voz setía como un calor me nacía desde el estómago y subía por mi garganta, y entre el brillo opaco de mis ojos se reflejaban las ascuas con que quería verlo arder... Vúlgor pareció terminar con el conjuro, se voltió y me dijo "Es hora".

-Si, es hora- respondí en un canto que súbitamente prendió al demonio en llamas demasiado brillantes para ser normales.

-¡¡Aaaahhh!! ¡Qué es ésto sátiro! ¡Apaga tus llamas!

-Aaajajajajajaja... Es la hora bicho repugnante, de que te retuerzas tu también. ¿Olvidaste ya lo que te dije cuando llegué aquí? ¿Que te pasaría

si te me acercabas maldito? !JAJAJAJAi ¡Muere, maldita cucaracha, mueeereeee y arde como yo lo hice!- tomé uno de los serruchos ensangrentados y de un rápido movimiento se lo enterré en el ojo. -iiiWAAaaahhh!!! Maldito seas sátiro... ¡Aaaarrggg!

Lo observé lleno de satisfacción retorciéndose y gritando de dolor Casi perdiendo el conocimiento me sostuve en pie con todo mi esfuerzo, mientras los ojos se me teñían en sangre y mi cuerpo gritaba de dolor. Desde entonces mi aspecto inspira el terror que quiero a mis enemigos y a cualquiera que me vea, pues mi cuerpo es la manifestación viva del odio que me consume contra este mundo asqueroso que un día haré arder hasta las cenizas, igual que a esos malditos dragones cuyas cabezas pisotearé una vez cersenadas de sus cuellos... Jajajaja....

JAJAJAJAJAJAJA... ¡¡Malditos todos quienes se someten bajo el mando de esos reptiles de mierda, merecen una muerte igual de nefasta, y yo seré quien la perpetue!! ¡JAJAJAJAJAJA!...

Desde ese entonces he viajado a donde sea que hayan súbditos de los dragones, y los someto con mi música, y los asesino sin piedad ni titubeo. He escapado o matado a cuanto maldito me ha intentado capturar, y soy un buscado por la tiranía. He hipnotizado ilusos para iniciar reveliones que terminan en matanzas para ambos bandos, mientras observo las muertes lleno de placer. Mi música es mi arma, hermosa y terrible, que imparte mi castigo para todos quienes se interpongan en mi camino.

Hace algún tiempo obtuve cierta información sobre un poderoso hechicero, un tal Selso, que se arrodilló ante el Dragón, y ahora es uno de sus vasayos más fieles, robando objetos mágicos y aprisionando a los rebeldes. No pude contener la excitación y partí en su búsqueda con la imagen de su cabeza destrozada. En el viaje averigüé sobre el coliseo que regía y el titán que lo cargaba, aunque la idea me pareció ridícula. Mas cuando lo vi con mis propios ojos, no podía creer la magnitud de ese gigante. Me pregunté qué tan difícil sería degollarlo, y cómo sería su sangre. Me imaginé a mi mismo bailando bajo una cascada de su sangre cayendo desde su cuello. Allí supe sobre las subscripciones para participar del torneo, pero a la vez vi un cartel de se busca con mi dibujo en ella, y si bien sabía pasar desapercibido cuando quería estaba en una posición muy riesgosa. Pero al ver a un guardia algo torpe, tuve mi idea; controlándolo con mi música, cosa fácil ante tal bruto, hice que me inscribiera con un nombre falso, "Nov" y que llevara mis objetos dentro a la gran armería dentro del coliseo, así al menos no los perdería. Ahora me encuentro dentro con los demás participantes, sediento de sangre, y esperando mi oportunidad para dejar oír mi música primigenia a quien desee morir hoy...

Capítulo 2



¿Mi pueblo preguntas? Jajaja. Los sátiros, querrás decir. Yo ya no puedo ser considerado parte de esos cobardes. Soy mucho más que eso ahora - digo con un brillo maligno en mis ojos-. ¿Quién eres, de todas formas, qué vienes a mí con esas interrogantes? Ajaja, ya veo que sabes persuadir a alguien para que suelte la lengua, más en una taberna. Está bien chico, acepto la cerveza, siéntate y escucha lo que quieres saber, y tal vez más. -¡Una jarra de cerveza! - grito, mientras la mesera sobresaltada se apresura en ir a la barra.

-De acuerdo, por dónde empezar... - dije mientras me servían la cerveza- Jejeje, yo recuerdo cada historia narrada por los ancianos del pueblo, aunque yo ya no existo en el mundo más que en el presente.

"Hace algunos cientos de años, los dioses solían bajar a la tierra en disfraces de simples hombres y mujeres, pues les fascinaba la simple e intrascendente vida de los humanos por sobre el resto. Les gustaba la fiesta y el sexo, y siempre seducían a algún crédulo que fuera lo suficientemente atractivo, sin importarles mayormente si eran hombres o mujeres, pues les atraía la gente hermosa indistintamente de su género. Uno de éstos dioses, Xerxes es el nombre del maldito; era el más problemático del panteón. Le encantaba la bebida y las mujeres por sobre todo, y hechizaba a grupos enteros de ellas, todas hermosas para violarlas en orgías sin control... Jajajaja que envidia da el hijo de perra, aunque tampoco me quedo atrás.

Pero una noche, en una de sus salidas de juerga, conoció a una mujer que lo hechizó más a él que el a ella, y empezó a bajar al mundo sólo para estar con ella, sin tener que encantarla pues ambos se vieron enamorados el uno del otro. Con el pasar del tiempo pasó lo inevitable, y la mujer se embarazó de Xerxes, cosa terrible, pues en el panteón tenían una regla; los dioses no habrían de procrear con mortales, y si así ocurriese, deberán dar muerte al bebé y al humano con quien se le consivió.

Mas el dios no estaba dispuesto a asesinar a la mujer que amaba, y decidió ocultarla. La llevó a las frondosos y misteriosos bosques, fuentes de primigenio poder, y le ordenó a las dríadas (que ganas de partir a una ahora mismo Jaja) que tomaran a la mujer como una de ellas, y que criaran al bebé como una criatura nacida del bosque. Entonces Xerxes se despidió de la mujer, advirtiéndole que sería la última vez que se verían, pues solo así ella estaría a salvo. Con una lágrima en el rostro, Alendri, la mujer, besó al dios con un hasta siempre."

Hago un gesto para que me sirvan más cerveza, y al voltear la mesera y darme la espalda le doy un buen agarrón en ese enorme par de nalgas que tiene, riendo.

"Y bueno, ya supondrás que clase de bebé salió de la vagina de la mujer, ¿no? Un niño cabrío, a la imagen de Xerxes, con patas peludas y pezuñas, y pequeños cuernos en su cabeza. Alendri lo nombró Xerdris, el primer sátiro. Al crecer fué evidente su condición de semi-dios, pues era mas fuerte, audaz y ágil que cualquier espécimen a su edad, incluyendo hombres, y descubrió también que tenía un oído absoluto y facilidad para la música, y que podía imbuirla con magia e influir con ella en los que la escuchaban.

Como su padre, en su etapa adulta era un feroz guerrero cuando debía pelear y un deseado macho cabrío cuando seducía a las dríades del bosque. En su vida sólo amó a su madre, matriarca de la especie, pero tuvo a muchas. El sólo creó la primera generación de sátiros de los bosques, preñando a decenas de dríades que encantaba, y otras que violaba sin más. Así en poco tiempo había todo un pueblo de sátiros, que por las dríades tenían sangre de fatas, que con las generaciones se fueron expandiendo a las colinas y a las ciudades, pues muchos tenían poco apego por el hogar y gran deseo por la aventura. Los que seguimos en los bosques, que éramos la mayoría, hicimos alianzas con los centauros para

mantener a raya a los minotauros descarrilados que cuando entraban en frenesí se metían a arrasar con nuestras tierras. Entre los hombres nos hicimos famosos por nuestra música y nuestra habilidad en batalla, aunque también ganamos muchos enemigos por acostarnos con sus mujeres y embarazarlas.

¿Héroes? Claro que hubo nombres famosos de imbéciles que se jugaron la vida por grandes azañas, pero todos esos bastardos están siendo comida de los gusanos o son mierda de dragón.

Así fué al menos hasta la guerra, donde la mayoría murió por el azote de la ira de los dragones. Desde los sátiros de los bosques a los del río y las colinas, todos comidos sin más."

-Espero que esta historia conteste tus interrogantes, imbécil, ahora deja otra cerveza pagada y lárgate antes de que te atraviere el cuello con mi cornamenta. JAJAJAJ...